

LA ANAGOGÍA DANTESCA

(CAPÍTULO X DE *El Pensamiento de Dante*)

El milagro conceptual de la Comedia, empieza a revelarse desde los primeros cantos. El poeta, personificación de la nueva alma latina, genio unificador de todas las culturas, funde, en su estatuario Infierno, los elementos más heterogéneos. La humana tragedia es representada por Dante en todas sus etapas históricas y prehistóricas. En su pasado más remoto, la Naturaleza se agitó en la lucha por la evolución progresiva y definitiva de las formas orgánicas y vivientes. Fué la era del Misterio, de los monstruos simbólicos, de los cataclismos étnicos : toda una tragedia cósmica. A ésta se refiere Leopardi en su himno a los Patriarcas :

*Quando le rupi e le deserte valli
precipite l'alpina onda fiera
d'inudito fragor ; quando gli ameni,
futuri seggi di lodate genti,
e di cittadi rumorose, ignota
pace regnava...*

Dibuja Dante en su Infierno toda la belleza de los arquetipos monstruosos de la lejana tragedia cósmica. A la orilla del Aqueronte, del Estiges, del Flegetonte, ríos siniestros cuyo manantial son las lágrimas del anciano de Creta, y por todas las sendas de la *città dolente*, pueblan el Infierno : los Centauros, con Nesso el más hermoso,

che morì per la bella Dejanira ;

el monstruo Gerión,

la sozza immagine di froda ;

el can Cerbero,

che per tre bocche caninamente latra ;

Minos,

il gran conoscitor delle peccata ;

Pluto, el de la jerga indescifrable, como la del gigante Nebrotto,

Pape Satán, Pape Satán aleppe ;

Carón,

Caron dimonio con occhi di bragia ;

y Flegiás, las tres Furias y Anteo y Briareo, y «la infamia de Cretis».

Todos estos monstruos, símbolos de las primeras convulsiones étnicas y fisiológicas de la Naturaleza, desfilan ante la azorada fantasía, como visiones de la obsesión y del delirio.

Además de estos y otros personajes de la prehistórica tragedia cósmica, se alternan promiscuamente en el Infierno los protagonistas de la clásica tragedia griega, cuyos elementos fueron deducidos del mito por Homero, Esquilo, Sófocles, alcanzando, dentro de la ética pagana, su último peldaño evolutivo con el teatro de Eurípides y de los romanos. En esta segunda etapa la tragedia ya no es cósmica : es tragedia humana, aunque envuelta en el ropaje del símbolo y de lo sobrenatural. Ya no es sólo la intérprete de la lucha del hombre contra los elementos materiales; es el primer desafío de la humana razón contra los misterios de la ignorancia, es la rebelión contra el ciego destino de la nómade humanidad en su marcha inicial y trágica hacia la ciencia, la civilización, la filosofía. Esta fué también la época de los grandes crímenes naturales : el hombre buscó en vano una conciliación entre el mundo físico y el mundo moral. De esta segunda, eterna tragedia, repercute el grito en el cristiano Infierno dantesco. Allí *si fa vendetta* de Medea, y de Jasón que

per dolor non par lagrima spanda ;

allí sufre Hécuba que

*trista, misera, captiva
forsennata latrò siccome cane.*

Allí están Cleopatra y Dido

*che s'ancise amorosa,
che ruppe fede al cener di Sicheo.*

Todas las tragedias del mundo vierten, además, su sangre en la enorme herida infernal; desde las almas que no pudieron realizar sus anhelos, las que llegaron tarde o precedieron la epifanía del Sol de la verdad, hasta las tragedias de la filosofía y de la sabiduría personificadas en el Limbo con las figuras de los inmortales profetas, sabios y poetas, que con su semblante, ni triste ni alegre, *sembianza avean nè trista nè lieta*, dejan en nuestro espíritu un surco de profunda amargura.

Pero la tragedia, toda original de Dante, que hasta entonces no había surgido ni tenido a su intérprete, es la tercera tragedia, la tragedia neolatina, que Dante creó en su Comedia. Esta tragedia, que al través del Infierno vibra en todo su arpegio, ya no es cósmica, ni mitológica; ya no es sólo el choque de elementos caóticos o de razas y de armas y de símbolos : es mucho más. Es la tragedia representativa de ulteriores evoluciones humanas, es la tragedia interior, la tragedia moral, psicológica, del hombre nuevo surgido sobre las ruinas del mundo pagano; la tragedia del pensador que, en sus continuas contradicciones, en una duda, en una evocación, en una sonrisa, puede imaginarse un Paraíso de felicidad o un Infierno de martirios.

En su mundo trágico, Dante no sólo interpreta los elementos contemporáneos sino que los presenta en sus proyecciones futuras, con fuerza e inspiración dramáticas insuperables. Esta es la tragedia dantesca que quedará grabada en nuestros nervios, más que los monstruos mitológicos y las figuras del teatro helénico. Ante esta tercera original tragedia dantesca, tan honda, torturadora, tan variada y moderna, nuestro espíritu despavorido exclama : ¡Cómo, a pesar de tantas evoluciones, de tanto esfuerzo de la ciencia y de la conciencia, la humanidad sigue

siendo esclava del error, de la injusticia y del dolor? ¿Por qué razones ocultas, mientras más se eleva el gran árbol del bien, más parecen ahondarse las raíces del mal? Dante lo explica y nos contesta :

*Perchè quanto la cosa è più perfetta,
più sente il bene e più la doglienza.*

Y añade :

*Vinci l'ambascia con l'animo che vince ogni battaglia
se col suo grave corpo non s'accascia.*

Por eso castiga en el Infierno el triunfo de la materia sobre el espíritu. ¡Cuántos motivos trágicos sollozan en la fantasmagórica sinfonía dantesca, en la que un gesto, un grito, a veces una pausa, un silencio, nos revelan las más hondas torturas del espíritu! De los antros, las cavernas, los girones infernales, de fuego, de sangre, de hielo, asoman, en todos sus espasmos y congojas, todos los aspectos del dolor humano, cual en el mundo lo vemos y sufrimos. Pasan ante la vista nublada *nuovi supplizii e nuovi suppliziati*, en multitud desconsoladora. Lloran Dante y Virgilio.

*Quivi sospiri e pianti ed alti guai
risuonavan per l'aer senza stelle,
perch'io al cominciar ne lagrimai.*

*Diverse lingue, orribili favelle,
parole di dolore, accenti d'ira,
voci alte e fioche e suon di man con elle,*

*facevano un tumulto il qual s'aggira
sempre in quell'aria senza tempo tinta...*

Dante llorará con Francesca, que narrará al poeta la trágica historia de sus amores, tragedia que evoca la otra de la segunda Cántiga, que Dante condensa en un terceto sublime :

*Ricorditi di me, che son la Pia...
Siena mi fè, disfecemi Maremma :
salsi colui che inanellata pria,
disposata m'avea con la sua gemma.*

La arrogancia tendrá su estatua en Filippo Argenti :

*Tutti gridavano : a Filippo Argenti,
e il fiorentino spirito bizzarro
in se medesimo si volgea coi denti.*

Oiremos el desengaño en el episodio de degli Uberti :

*Oh Tosco, que per la città del fuoco
vivo ten vai così parlando onesto,
piacciati di ristare in questo luogo.*

*La tua loquela ti fa manifesto,
di quella nobil patria natio
alla qual, forse, fui troppo molesto.*

En el bosque de los suicidas Pier delle Vigne nos dirá :

*Io son colui che tenni ambo le chiavi
del cuor di Federico...*

En el episodio de Guido da Montefeltro conoceremos la tragedia de la sofística, y al diablo *loico*, que es el futuro Mefisto. Cavalcanti, Brunetto Latino, las escenas de Malebolge, el tema de Simón Mago y sus míseros secuaces, ofrecerán al poeta otros tantos temas de los más variados aspectos; y si se agobia nuestra psiquis al ver a los que gimen bajo el *oh in eterno faticoso manto*, sufrimos la impresión del suplicio de Tántalo, evocando :

*Li ruscelletti che dai verdi colli
del Casentin discendon giuso in Arno,
facendo i lor canali e freschi e molli...*

Admiraremos a Ulises en su viaje profético; y de acuerdo con el contrapaso, a que se refiere el Bertram del Bornio, se desarrollará a nuestra vista la infinita cinética infernal, según los cánones bíblicos :

*D'ogni malizia ch'odio in cielo acquista,
ingiuria è il fine; ed ogni fin cotale,
o con forza o con frode altrui contrista.*

Al llegar al mundo del hielo, que forman las frías alas de Lucifer, donde, en la Tolomea, la Giudecca, se petrifican las almas de los traidores, Dante ve a un pecador :

*No altrimenti Tideo sì rose
le tempie a Menapippo por disdegno,
che quei faceva il teschio e l'altre cose.*

Es el conde Hugolino, que con emponzoñado diente muerde el cráneo de su verdugo; y que, inspirara a Dante uno de sus más trágicos y conocidos episodios.

¿Qué hombre no conoció el infierno? Οὐδείς βροτῶν εὐδαίμων τὸν πάντα χρόνον.

Pero no todos tienen la fuerza y la dicha de poder volver, como Dante, *a riveder le stelle. Hic labor, hic opus.*

No termina en el dolor la Comedia dantesca. El optimismo del poeta filósofo, trasuntará la tragedia humana en Comedia divina, la derrota en victoria; y al través de los mundos de la Cátharsis y de la dicha, señalará las sendas del bien y de la verdad, enseñará al hombre a ser fuerte, justo y libre, hasta las supremas cumbres ideológicas, cuando

all'alta fantasia mancò la possa,

y el genio se anulará en la eterna esencia del Amor :

l'Amor che muove il Sole e l'altre stelle.

Entre el Infierno y el Paraíso, elévase la montaña del Purgatorio. Es el símbolo de la ascención moral, es el mundo que se purifica, por su propio esfuerzo, en la virtud y en el trabajo; la humanidad rumbo a la tierra prometida, la nueva civilización en marcha hacia el Paraíso, hacia el triunfo, por sendas desconocidas al paganismo, los principios del perdón y del olvido.

En la tronchada cúspide del Purgatorio, ya próxima al Cielo, el Paraíso terrenal parece el punto astral, punto de partida hacia el placer o el dolor, el bien o el mal. Es la etapa recreativa del viaje. Allá Dante contemplará el espectáculo de los místicos cortejos; allí le aparecerá Beatriz :

*Sopra candido vel, cinta d'uliva,
donna m'apparve, sotto verde manto,
vestita di color di fiamma viva.*

El libro del Purgatorio es dividido por Benvenuto en tres partes : Antepurgatorio, Purgatorio y Postpurgatorio. Desde los primeros versos de la Cántiga, el poeta confiere a su estilo esplendor y serenidad, que anuncian su contenido.

*Per correr miglior acque alza le vele
omai la navicella del mio ingegno
che lascia dietro a se mar sì crudele...*

.

*Io mi volsi a man destra e posi mente,
all'altro polo, e vidi quattro stelle
non viste mai, fuor ch'alla prima gente.*

*Goder pareva il ciel di lor fiammelle,
Oh settentrional vedovo sito,
poiché privato se' di mirar quelle !*

Atendiendo las noticias de los más ilustrados comentadores, parece que, en estos últimos versos, Dante hace alusión a la Cruz del Sur. Completaría así la profecía contenida en el viaje de Ulises, personaje a quien se refiere el poeta en el Infierno, y también en las otras dos Cántigas.

A Guingené, parece que no hay que tener en cuenta ningún sentido alegórico acerca de estas estrellas; a lo que Parenti contestó que, haciendo caso omiso del significado alegórico, gran parte del poema quedaría obscuro; que Dante, en la Carta a Can Grande Della Scala, dice : *Videndum est de subjecto hujus operis, prout ad litteram accipitur, prout allegorice sententiatur* ; que la alegoría es manifiesta en la intención del poeta. Baretti, en su disertación inglesa contra el conocido *Ensayo* de Voltaire, fué el primero en declarar que Dante debió referirse a las estrellas que los navegantes llamaron Cruz del Sur. Es probable que Dante tuviera noticia de esta constelación por Marco Polo, que pasó el Trópico. ¿ No se habrá referido Dante a las estrellas del Centauro ? Éstas estaban descritas en el Catálogo de Ptolomeo ; por lo cual concluye Portirelli que *la prima gente* de que habla Dante, deben ser los árabes, los fenicios, los caldeos y los egipcios, primeros cultores de la astronomía. Dante, a la edad de 30 años, pudo conocer a Marco Polo, o tener noticia de los descubrimientos del gran veneciano, a quien ad-

miró, y cuyas hazañas quiso en parte transmitir a la posteridad, revelando la trascendente novedad astronómica.

En el Purgatorio, que es el mundo del trabajo y de la esperanza, suspiran, sin embargo, dos nostalgias : de la tierra y del cielo. De la tierra, con sus pasiones y arrebatos, como de una juventud no suficientemente disfrutada ; del cielo, como de un ideal aún no alcanzado. Oímos la nostalgia del cielo en los himnos y en las plegarias.

*Chiamavi il ciel che intorno vi si gira.
mostrandovi le sue bellezze eterne.*

Pero en muchos episodios resuena el mundo, casi un eco lejano de la *bufera infernal*.

Así en el episodio de Casella :

*Se nuova legge non ti toglie
memoria ed uso all'amoroso canto
che mi solea placar tutte mie voglie...
.
Amor che nella mente mi ragiona...*

Lo mismo en el relato de Manfredi :

Biondo era e bello e di gentile aspetto.

El bien y el mal asumen en el Purgatorio la forma del recuerdo y de la imagen. En los grabados que aparecen y desaparecen en multitud de coros y de colores, son representados los ejemplos virtuosos, no sólo de la cristiana, sino de todas las civilizaciones. No interrumpen la unidad moral del poema estos grabados que inspiraran las Loggias, de Rafael y el genio, de Miguel Ángel ; como tampoco no la afectaron los monstruos mitológicos del Infierno, y las figuras paganas de Catón Utisense y de Estacio (1). El poeta, discípulo del arte pagano, emplea con fruición los elementos de belleza y de cultura de las anteriores civilizaciones, siempre que no se opongan a la nueva

(1) Esta multiplicidad de elementos en la *Divina Commedia*, que tanta polémica suscitara entre los críticos, integra un concepto científico y artístico bien definido. Véase : capítulo XII.

doctrina. Canta en la Comedia la humanidad entera, desde el Génesis y el Salmo de David, superior a la oriental fantasía de los Vedas sánscritos, hasta la Mitología helénica y la romana, el fervor de los Santos Padres, Tolomeo y Bacon, y todas las ciencias, desfilando en armonioso cortejo, como desfilan ante el César triunfante las armas y los símbolos de sus victorias. No quedó extraño a la visión dantesca ningún aspecto del espíritu humano, en lo sensible y lo supersensible.

El poeta abarcó la Vida desde su misma cuna, cuando :

esce di mano a lui che vagheggia,

hasta su divinización en las más altas esferas de la idealidad.

Más que en los otros genios, encontramos en Dante un sin-número de caracteres singulares. En su significado total, Dante es incomparable. Pretender hacerlo, sería desconocer la esencia de la literatura y de la historia. Dante estudia en una sola obra todas las fases del hombre y de su cultura. Proyecta la fisonomía general del mundo, como en un sólo cuadro.

Las obras de los sumos genios neolatinos tratan de una o más partes del alma humana ; pero ninguna presenta la policromía y profundidad moral de la *Divina Commedia*. Como Píndaro, Esquilo, Eurípides, y los otros poetas de Grecia no representan en la literatura helénica lo que el divino Homero, así entre los sublimes genios postpaganos, desde Shakespeare hasta Tasso, Cervantes, Goethe, Milton, ninguno alcanzó la plenitud dantesca. Ninguno de los dones de Pándora fué negado al poeta florentino. Su genio fecundó todo el árbol de la vida. Su gloria es la del sol meridiano. Es el Atlante que sostiene el mundo literario neolatino. Es el *Phoenix* purpúreo del horizonte moderno. La epifanía homérica se repitió con Dante en la tierra de Ausonia ; allá donde, dentro de poco, afluirán los últimos retoños de la civilización helénica ; en la Florencia del vate Gibelino, que recibirá el nombre magnífico de Nueva Atenas : *Atene ond'ogni scienza disfavilla*.

Dante, superior a Homero, en el don de la filosofía, que Platón niega al vate helénico, fué superior a Homero una segunda vez, en todo lo que la civilización cristiana tiene de superior a la pa-

gana ; Dante, cuyo fulgor sintético es insuperable, cuya obra transciende los límites de la literatura ; Dante, cuyo instrumento no fué la cítara de los poetas, sino el mismo cincel de la naturaleza ; Dante, que en once sílabas, cruza del cielo al averno sobre su alada fantasía ; Dante, forjador de su idioma, al que acarició, torturó, plasmó en su fragua omnipotente ; Dante, que hizo rechinar los goznes de la ciudad de Dites, al mágico son de su inventiva florentina, de su jerga, más filosa que el puñal de Lorenzino ; Dante, cuya idea brota siempre envuelta en el ropaje de la imagen ; poeta, que realizó el más alto esfuerzo del genio humano, dando veste sensible y palpable a las más recónditas abstracciones místicas. ¡ La cobarde envidia le desterró ! ¡ Vanos triunfos de los seres mediocres, por el mediocre espacio de su vida efímera ! ¡ Sublimes triunfos de los genios inmortales, por los tiempos de los tiempos, los siglos de los siglos, los centenarios de los centenarios !

En los grabados del Purgatorio, Dante realiza obra de verdadero *grafeus*. Evoquemos algunos de sus cuadros :

*E piú e men che re era in quel caso...
Morti li morti e i vivi parean vivi...
Giurato si saria ch'ei dicesse Ave...*

También el poeta, en su ascensión purificadora, mientras van borrándose los signos que dibujara en su frente el *puntón de la sacra spada*, no puede eximirse de su indecisa tristeza...

*Era già l'ora che volge il desio
ai naviganti, e intenerisce il core
lo dí ch'han detto ai dolci amici addio...
Nell'ora che comincia i tristi lai
la rondinella presso del mattino,
forse a memoria de'suoi primi guai...
La vostra nominanza è color d'erba...
Non è il mondan rumore altro che un fiato...*

Pero la tristeza del Purgatorio es optimista. Su misma distribución lo revela. En cuanto a ésta, Torcuato Tasso apostilló lo siguiente : « ¿ Por cuál motivo no se castigan en el Infierno las mismas culpas del Purgatorio ? » A esta glosa redarguye De

Romanis : « El poeta no estableció en el Infierno el círculo de los envidiosos, así como omitió el girón de los ociosos. »

La verdad es que el plan del Purgatorio se inspira en un punto de vista diverso. En este segundo reino, de purificación y de olvido del mal, no se considera el mal positivo, sino el bien negativo, el *manco d'amore* a que se refiere el poeta en el canto XVII, en forma análoga a lo que explica acerca del contenido del Infierno en el canto XI. En el Purgatorio se castiga el *manco d'amore*, esto es, el hecho de no haber cumplido el bien, y no directamente el mal cometido, el que, en su carácter de inmanencia, pertenece al mundo de la tragedia, de la derrota sin desquite, base del concepto del Infierno.

En el Purgatorio sentimos soplar ese *Spirto soave, pien d'amore...*, de la *Vita Nuova*... Es el campo de la concordia social, de un mundo unido por el vínculo de ideales comunes. Es el imperio platónico-dantesco del *De Monarchia*, en su realización más probable. Es el Imperio universal que Dante soñara al través de lema : *Uno Papa, uno Imperatore*, trasunto del pensamiento dantesco : una sola moral, una sola justicia.

En efecto, en su lento subir hacia los floridos jardines de Matelda, el poeta sólo interrumpe su filosófica y resignada serenidad cuando, al recordar los males que afligen a su patria, a quien tanto ama, deja escapar de sus labios las vehementes invectivas contra los culpables de las luchas civiles y de la postración moral del *giardin dell'impero*.

Al contemplar y analizar la comedia, todos los mezquinos y efímeros intereses de casta y de secta deben callar en el espíritu, para considerarnos tan sólo como entidad humana, como ciudadanos del mundo, exentos, por un momento, de todos los sensualismos que constituyen, fatalmente, la enorme tragedia de la civilización. Debemos predicar con Dante : Justicia, Bondad y Límite.

Quizá sea posible, algún día, fundamentar el nuevo imperio universal según las doctrinas del filosófico *Convito*, no merced a las armas que hacen brotar lágrimas de dolor, sino con las buenas armas que hacen brotar lágrimas de gratitud y de amor.

Después de contemplar a Lía y Raquel en el Paraíso terre-

nal, y beber el olvido en Letes, aparece Beatriz. Dante se vuelve hacia su maestro, pero Virgilio ha desaparecido. Al perder por siempre al *savio duca*, Dante expresa su dolor en una de las formas poéticas más sinceras de la literatura. En efecto, ya no usa ni busca otra de las tantas y tan hermosas perífrasis con que en las dos cántigas llamara al poeta mantuano. En lo imprevisto, lo rudo de la impresión de abandono, Dante llama a Virgilio por su solo nombre, y tres veces lo repite en vano :

*Ma Virgilio ne avea lasciati scemi
di se, Virgilio dolcissimo padre,
Virgilio, a cui per mia salute diemi...*

Sumergido en las ondas del río del bien pensar, de la sabiduría, de la *Eunoja*, el Eunoés, añade el poeta :

*Io ritornai dalla santissim'onda
rifatto sí come piante novelle,
rinnovellate di novella fronda,
puro e disposto a salire alle stelle.*

En el Paraíso, el poeta, siguiendo el sistema ptolemaico, imaginó las nueve esferas dando vuelta al rededor de la tierra, simbolizando las artes liberales del Trivium y Quatrivium, las ciencias naturales y la moral.

Conciliando la doctrina platónica, según la cual el alma, una vez abandonado el cuerpo, vuelve a la esfera de que procediera, con la doctrina de la Iglesia, que reconoce el Empíreo como sede de los espíritus, Dante, para conservar los debidos criterios de graduación y variedad distributiva requeridos por el arte, supone que las almas habiten en verdad el Empíreo, pero que se muestren en los diversos cielos, según la virtud que les fué característica, en mérito o deficiencia.

Poco a poco el poeta va describiendo el velo de su mundo espiritual. Es el mundo del intelecto que también Aristóteles soñara como puerto a la humanidad, una vez que ésta pudiese libertarse de la esclavitud del sustentamiento material. Dante, en su ética cristiana, superior a la pagana, hace depender esta victoria de la conciencia, no de la liberación del deber originario y

social, sino del cumplimiento de la virtud. Por eso nos cita los ejemplos de Muzio y de Lorenzo que se sometieron voluntariamente al martirio de las ascuas devoradoras. Son los símbolos de los principios de sacrificio, de abnegación, de altruismo, que constituirán el nuevo Imperio de la Templanza, la que es suprema justicia moral y social.

Desde los primeros versos del tercer Reino, se refiere el poeta a la dificultad de la materia. Invoca al *Buon Apollo* a la *Diva Pegasea degli ingegni*. Y mientras va creando los nuevos vocablos paradisiacos, *trasumanar*, *donneare*, *indiarsi*, para expresar ideas nunca escanciadas en el idioma que aun llamaba *mamma e babbo*, amonesta :

O voi che siete in piccioletta barca...
tornate a riveder li vostri liti.

Pero, a semejanza del viajero que sabe deber recorrer un largo y difícil camino, y con igual ceño cruza por valles y campos floridos, como por montañas y desiertos hostiles, así Dante sabe afrontar todos los obstáculos de su materia. Ardua es ésta, pero sublime. En efecto, no puede darse fuente de inspiración más alta que esa arcana filosofía que se relaciona con las causas supremas ; astronomía, metafísica, teología, teosofía, que Dante supo humanizar tratando en forma propia y artística las más profundas cuestiones del saber universal, fundiendo lo humano y lo divino, la poesía, la ciencia, la filosofía y el misticismo, en visión y substanciación tan íntimas como ningún otro genio alcanzó hacer ; por lo que Dante, además de sumo poeta de la poesía, es el sumo poeta de la filosofía y de todo lo cognoscible.

¿ Y no es uno, acaso, el fondo *dell'eterno mar dell'essere*, según Dante advierte, de lo humano y lo divino, de la causa y del efecto, del Creador y lo creado a su semejanza ? Ya Píndaro lo dijo : « Es una misma la estirpe de los hombres, la de los dioses, la de las hojas. »

Avancemos un poco más en la anagogía del sonoro piélago dantesco. Cerremos todos los libros : quedemos a solas con Dante, en el silencio evocador de nuestra conciencia.

LEOPOLDO LONGHI.